

**Texto-** Malaquías 2:17-3:6

**Título-** ¿En verdad quieres la justicia de Dios?

¿Quieres la justicia de Dios?

**Proposición-** Dios es siempre justo, y por eso disciplina a Su pueblo.

**Intro-** Este mundo clama por justicia. En todos lados es lo que vemos- las mujeres dicen quieren justicia por cómo son tratados por los hombres- los hombres quieren justicia en cuanto a sus trabajos, tener un salario digno- los jóvenes quieren justicia también- quieren recibir lo mismo que sus papás tenían cuando terminaron la escuela y buscaron trabajos y casa.

Hasta la iglesia recientemente ha empezado a hablar mucho de la justicia social- este tema de cómo diferentes personas en la sociedad son tratadas. Y es un tema válido, siempre y cuando lo tratamos con principios bíblicos en vez de la perspectiva del mundo.

Pero sin entrar en esto, simplemente quiere mostrar que vivimos en una sociedad hoy en día, en todo el mundo, obsesionada con la justicia. Y cuando los cristianos empiezan a hablar del tema también, obviamente piensan en la justicia de Dios- queremos justicia también, pero no simplemente justicia, sino la justicia de Dios- que Él muestre Su juicio en el mundo, que muestre que es justo entre las naciones.

Tal vez tú piensas así, o has pensado así- quieres justicia- quieres la justicia de Dios, porque las cosas no parecen justas en tu vida- por lo que tu sufres, por lo que no recibes, o lo que sea. Lees en la Biblia que Dios es justo, pero leer esto causa un conflicto en tu mente, o hasta tal vez un disgusto- porque no lo ves- parece no ser la verdad. Y empiezas o a quejarte, o tal vez clamar a Dios por justicia- que Él haga lo que ha prometido.

Pero quiero tal vez detenerte un poquito hoy- porque Dios es justo, sin duda- pero me pregunta es, ¿en verdad quieres que la justicia de Dios? ¿Sabes lo que estás pidiendo? Porque pensamos en la justicia de manera temporal, algo que queremos ver aquí en el mundo, algo que hace bien todas las cosas para nosotros. Pero, ¿qué tal si la justicia de Dios viene sobre ti primero? Esto es lo que nuestro pasaje nos enseña- que Dios es siempre justo, y por eso disciplina a Su pueblo.

## **I. Dios es justo, aun cuando parece que no lo es**

Esta sección en Malaquías empieza con el mismo patrón que hemos visto en los pasajes anteriores- con una declaración del profeta, mostrando cómo Dios habla en contra de Su pueblo, después la pregunta del pueblo- su pregunta de incredulidad, de justificación de su pecado- y después la respuesta de Dios [LEER vs. 17].

Habían hecho cansar a Dios con sus palabras. La palabra cansar aquí puede referirse a un cansancio físico debido a una labor, o a un cansancio emocional, o un agotamiento debido al estrés y tristeza y pruebas de la vida. La palabra se usa aquí de manera figurativa, para ilustrar que esto ha sido una queja constante del pueblo que ha levantado en contra de Dios, y que está por acabar Su misericordia y tolerancia

para con ellos. Dios no pierde la paciencia, pero llega un momento cuando ya no la va a mostrar más, sino ejercer el juicio que el pecado merece.

¿Cómo habían hecho cansar a Dios? Habían hecho una acusación- “cualquiera que hace mal agrada a Jehová, y en los tales se complace”; “¿dónde está el Dios de justicia?” Es decir, estaban acusando a Dios de ser injusto, porque parecía que estaba bendiciendo a los malos- que tenía complacencia en ellos, porque estaban bien, y el pueblo de Dios no. Por eso dijeron, “¿dónde está el Dios de justicia?” “Nuestro Dios es justo, supuestamente- pero no lo vemos- no parece justo lo que está haciendo. Realmente no es el Dios de justicia.” Esas palabras habían hecho cansar a Dios- ya no iba a tolerarlas más.

Y desafortunadamente, ésta ha sido la acusación del pueblo de Dios en contra de Él a través de los siglos. O aun cuando no es acusación como tal, sí es un problema- un conflicto en la mente de los creyentes cuando ven la prosperidad de los malos. Porque tendemos a pensar que cualquier prosperidad material es el resultado de la bendición de Dios, de la aprobación de Dios- y por eso la duda, “¿Dios es justo? ¿Realmente es el Dios de justicia? Porque vemos a los malos prosperando, y esto es lo que yo entiendo ser la bendición de Dios.”

Fíjense en la consecuencia drástica de tener una perspectiva equivocada de lo que significa la bendición de Dios. Por eso hablamos en contra de las iglesias que predicán el evangelio de la prosperidad, porque no es el evangelio. Cuando tú equivalés la bendición de Dios con la prosperidad material, tiene sentido que vas a estar muy confundido cuando ves a los incrédulos con prosperidad material. Parece que Dios los está bendiciendo- y que, entonces, Él no es justo. Pero cuando te das cuenta que la bendición de Dios es mucho más que prosperidad material- que puede incluirla o no- pero que su esencia es tener a Cristo, la adopción, y el vivir como el hijo de Dios- pues esto cambio todo. Porque así, vas a ver la prosperidad temporal de los malos y darte cuenta que no es bendición de Dios- es temporal y en verdad, más una maldición, porque ellos están enfocados en ella, y no en Dios y la vida eterna.

Bueno, quiero tomar el tiempo para estar seguro que entendamos esto, porque es un problema tan grande aquí en nuestro país. Y aun cuando decimos que entendemos, a veces tengo la idea que realmente no entendemos- debido a nuestras quejas, nuestras actitudes, nuestros hábitos y agendas. Porque nuestro pasaje continúa con la respuesta de Dios, que es el enfoque del mensaje. Pero tenemos que entender bien esta acusación antes de entender la respuesta- y entender que es algo que se aplica a nosotros también, porque el ser humano sigue pensando así- el cristiano mal informado y que no está en tanta comunión con Dios, sigue acusando a Dios de la misma manera. Nos confundimos por lo que es la verdadera prosperidad, y por eso nos enojamos cuando parece que los impíos son más próspero que nosotros. Clamamos por justicia- pero tal vez no entendemos correctamente lo que es la justicia.

A veces es por ignorancia. Porque se predica el evangelio de la prosperidad en tantas iglesias- y aun cuando alguien sale de allí, puede ser que hay cosas bien arraigadas en su mente. A veces es por obstinación- tú sabes que Dios es justo, y que no bendice a los incrédulos, pero no te gusta lo que ves- y sigues golpeando tu cabeza sobre la pared porque no puedes aceptar que la verdad es diferente de lo que tus ojos ven. O a veces es algo con el cual luchas- tú sabes, y respondes bien- normalmente- pero a veces te abruma- no tanto por la prosperidad material de los incrédulos, sino que parece que no sufren tanto como tú, que los incrédulos sufren menos que los cristianos.

Bueno, estás en buena compañía, porque vemos que esto le costó trabajo al salmista también. Leamos el Salmo 73:1-5 [LEER]. Entonces, la tentación de pensar así es común, entre los hijos de Dios. Vemos la aparente prosperidad de los impíos, y nos confunde- o nos enoja. Pero tenemos que continuar y ver cómo responder [LEER vs. 16-18]- y continúa hablando del fin y la destrucción del impío. Por eso David habla de lo mismo en el Salmo 37:1-2- “no te impacientes a causa de los malignos, ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Porque como hierba serán pronto cortados, y como la hierba verde se secarán.”

Entonces, ¿qué es la respuesta de Dios en nuestro pasaje? Dios responde diciendo que sí es justo- que sí va a juzgar- que va a mandar a Su mensajero y a Su Hijo, para juzgar y limpiar con fuego.

Y esto es precisamente lo que vimos en esos salmos- nuestro problema es que nuestra perspectiva es muy limitada- es finita y temporal- y no nos damos cuenta que la justicia de Dios se ve mucho más claramente a largo plazo. Es decir, viendo nada más las cosas como son ahora- como las vemos nosotros- sí, parece que Dios no es justo porque los incrédulos tienen cosas y parecen no sufrir tanto. Pero ¡que pensemos a largo plazo, con perspectiva más espiritual! Los incrédulos van a morir para siempre- van a ser juzgados por sus pecados. Aun si parece que viven cómodamente aquí, van a perecer por la eternidad, sufriendo bajo la perfecta y santa ira de Dios. Por eso, ningún cristiano en su sano juicio debería aun considerar querer estar en su lugar- ni considerar cambiar vidas con ellos. Sería el colmo de la necedad querer vivir bien aquí en el mundo por algunos años, si la consecuencia después es la muerte eterna. Ni todo el mundo vale el alma humana- ni toda la comodidad y toda la riqueza vale suficiente para que pierdas tu alma eternamente.

Entonces, Dios sí es justo, y nadie debería regañarle porque parece que no lo es. Dios es justo- no puede no ser justo- Su justicia es parte de Su ser, de quien es. Dios es justo, aunque a veces solamente se ve a largo plazo, y tenemos que andar por fe y no por vista. Dios es justo, aun cuando parece que no lo es.

Pero lo que sigue en este pasaje es que hay algo mucho más importante. Dios sí es justo- va a juzgar el pecado- va a juzgar a los incrédulos para siempre. Pero el juicio empieza con el pueblo de Dios- como dice I Pedro 4:17- “Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios.”

Entonces, deberíamos tener cuidado cuando estamos clamando a Dios por Su justicia- porque empieza con nosotros- con el pueblo de Dios- hoy en día, en la iglesia de Dios. ¿En verdad quieres la justicia de Dios?

Porque, en segundo lugar, vemos que

## **II. Dios es justo, y disciplina a Su pueblo**

Porque fíjense en cómo Dios responde a Su pueblo- y recuerden que está hablando con Su pueblo. Dios dice, “¿Me acusan de no ser justo? Voy a probar que lo soy.” Primero dice, conforme al versículo 1, “voy a enviar Mi mensajero”- “He aquí, Yo envío Mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí.” Malaquías aquí está citando la profecía de Isaías 40, que después es citado en los 4 evangelios- Mateo, Marcos, Lucas, y Juan- refiriéndose a la persona y el ministerio de Juan el Bautista, quien precedió al Mesías. Y en Mateo 11 tenemos una cita de Malaquías, también refiriéndose a Juan. Entonces, no hay ninguna duda de que esta profecía se refiere a él, a Juan el Bautista- el mensajero quien preparó el camino para el ministerio terrenal de Cristo.

Ahora, ¿cómo Juan preparó el camino para Cristo? Necesitamos entender esto para poder entender lo que Dios está diciendo aquí en cuanto a Su justicia. Lean conmigo en Mateo 3:1-3 [LEER]. Mateo confirma que Juan es el mensajero que había sido profetizado. Y ¿qué vino predicando? “Arrepeníos, porque el reino de los cielos se ha acercado.” Juan vino predicando el arrepentimiento- así era cómo preparó el camino para Cristo. Y Juan no vino predicando este mensaje en la ciudad de Roma- o en cualquier otra ciudad gentil. Vino predicando esto a judíos- vino predicando la necesidad del arrepentimiento del pueblo de Dios. Y ellos no entendían- o no querían.

Vemos esto en el mismo capítulo, versículos 5-10 [LEER]. Estos líderes religiosos de los judíos se acercaron a Juan para ver lo que estaba pasando, pero él se dio cuenta que no llegaron por la razón correcta- no llegaron arrepentidos. Y más adelante en el ministerio de Cristo descubrimos por qué- porque ellos pensaban que estaban bien- pensaban que no necesitaban arrepentirse, porque eran muy piadosos, según ellos. Pero Juan dijo, “aléjense, hipócritas, hasta que se arrepientan en verdad- hasta que muestren frutos dignos de arrepentimiento.”

Pero lo impactante es que eran los judíos- el pueblo de Dios- y sus líderes- quienes necesitaban arrepentirse. Y si no, iban a estar bajo el juicio de Dios.

Porque Dios sí es justo- pero Su justicia se ve primero en Su pueblo- el juicio comienza por la casa de Dios. Primero mandó a Su mensajero- a Juan- pero después dice- regresando a Malaquías 3:1- que “vendrá súbitamente el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros.” Después de la preparación del mensajero vendrá el Señor- Dios mismo- vino Cristo, el Mesías, el Hijo de Dios.

Y dice que ellos lo estaban esperando. No lo podemos negar- los judíos estaban esperando a su Mesías. El problema es, que no le estaban esperando correctamente. Y por eso, aunque ellos desearon que viniera, no se dieron cuenta que iba a venir para limpiar Su pueblo primero [LEER vs. 2-3]. Imagínense a los judíos escuchando esto. Malaquías está predicando- “Dios sí es justo, y va a mandar a Su mensajero, después va a mandar a al Mesías, y este Mesías va a venir en juicio, como fuego purificador para limpiar.” Y vemos a todo el pueblo respondiendo, “Amén, es lo que queremos- que venga el Mesías como juez, como fuego, para destruir a nuestros enemigos. Pero Malaquías continúa- “y se sentará para afinar y limpiar la plata, porque limpiará a los hijos de Leví.” ¿Qué? “Malaquías, seguro que querías decir que viene el Mesías como fuego para limpiar y destruir a los babilonios, ¿no? U otros de nuestros enemigos. No necesitamos ser limpiados nosotros- somos el pueblo de Dios.”

No- el juicio comienza por la casa de Dios- el pueblo de Dios debería tener cuidado cuando clama por justicia, porque viene sobre ellos primero.

Aquí, los judíos no estaban esperando a un Mesías para juzgarlos a ellos, sino para juzgar y vencer a sus enemigos. Pero no iba a venir así. Y por eso más adelante le rechazaban, porque esta misma actitud en los días de Malaquías continuó en el tiempo de Cristo. Ellos querían la justicia de Dios, pero sobre sus enemigos, no sobre ellos. Pero el juicio tiene que comenzar por la casa de Dios.

Por eso Dios dice que nadie podrá soportar el tiempo de Su venida, ni estar en pie cuando se manifieste. ¿Por qué? Porque Cristo es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Fuego purificador se refiere al proceso de refinar el metal- podemos pensar en el oro, por ejemplo- en donde el fuego fue usado para quitar la impureza del metal. Y vemos la misma ilustración en el versículo 3- va a afinar y limpiar la

plata- afinar al pueblo como a oro y como a plata. Así iba a ser el Mesías- Su venida separaría Su pueblo de los que realmente no eran Su pueblo- separar las ovejas de las cabras, como Cristo dijo. Jabón de lavadores se refiere a la lejía, que es un químico que antes se usaba mucho para lavar- es una sustancia que quema- que limpia. La idea no es el jabón hoy en día que es para piel sensible, por ejemplo- para lavar las manos- es algo que quema la piel- algo usado para quitar manchas y suciedad de la ropa. Así es como Cristo viene, primero para limpiar a Su pueblo- para separar los verdaderos hijos de los falsos- separar a aquellos que en realidad han sido transformados por el evangelio, de aquellos que solamente hacen todo de manera formalista y externa.

Lo va a hacer, dice el versículo 3, para que traigan a Jehová ofrenda en justicia- es la solución al pecado que vimos en los capítulos anteriores- el pecado de traer a Dios ofrendas no apropiadas- manchadas y dañadas. El problema con eso era el corazón del pueblo- el corazón de los líderes- y Dios va a limpiarlos con fuego para que Él ya reciba lo que merece- para que reciba las ofrendas como en los días pasados y en los años antiguos- dice el versículo 4 [LEER].

Y en el versículo 5 Dios habla de algunos pecados específico que va a limpiar de Su pueblo- va a juzgar a los hechiceros y adúlteros, los mentirosos, los que defraudan, los que hacen injusticia- lo que no tienen temor de Jehová de los ejércitos.

Y claro, lo que más impacta aquí es que sigue hablando del pueblo de Dios. Es suficiente malo ver estos pecados en el mundo- pero, ¿en la iglesia?! ¡Que vergüenza! ¡Que blasfemia al nombre de Dios! Entonces, claro que Dios tiene que venir primero para limpiar a Su propio pueblo, Su propia casa- hoy en día, la iglesia- antes de poder mandar cualquier bendición sobre ella.

Hermanos, tenemos que tomar en serio este aviso- somos el pueblo de Dios, claro. ¿Su justicia debería empezar aquí, con nosotros, en fuego, para refinarnos como a plata y oro? Creo que sí. Necesitamos ser limpiados nosotros primero- hemos sido lavados por la sangre de Cristo, pero seguimos manchando nuestra ropa, y necesitamos un lavamiento fresco en todo momento. Dios tiene que tratar con Su pueblo primero- tiene que quitar el pecado de entre la iglesia- antes de mandar el avivamiento, antes de llenar Su iglesia con bendición.

Pedimos por justicia, pero ¿estamos preparados que venga primero para nosotros, para limpiarnos y disciplinarnos y trastornar nuestras vidas, porque no nos dejará cómodos en nuestros pecados, sino que nos impulsará al arrepentimiento y la santidad verdadera?

¿Quieres eso? O solamente quieres justicia en el mundo- sobre los incrédulos- solamente quieres que tengas tanto como ellos, o que no sufras- o quieres que Dios quite de los incrédulos lo que tienen, o que sufran más. Ésta es la justicia que quieres. Pero Dios dice, “no, Mi hijo- así no es- sí soy justo, y sí voy a limpiar. Pero empiezo contigo.”

¿Estás preparado para eso? No que tu vecino o compañero de trabajo esté bajo la justicia de Dios, siendo limpiados por Él con fuego- no que los pecadores en la iglesia estén siendo limpiados por el fuego de Dios- sino tú- que Dios te lave con este jabón que quema, para quitar este pecado de tu vida- para no permitirte vivir más así.

Porque el proceso de refinar sí duele- es fuego, claro que va a doler. Pero tiene un propósito- el propósito de limpiar y purificar el pueblo de Dios. Y lo que resulta es precioso- es oro refinado, oro más puro. Esto es lo queremos, y necesitamos. Porque antes de que Dios avive a Su pueblo, tiene que limpiarlo primero.

-----

Pero después este pasaje termina con pura gracia [LEER versículo 6]. Este versículo se usa, en la teología, para probar la inmutabilidad de Dios- que Él no cambia. Es Dios, y no cambia, porque no puede ser afectado por fuerzas externas- es el Dios soberano que ha decretado todo desde el principio.

Pero podemos ver hoy el contexto de este versículo- por qué Dios lo inspiró aquí. La única razón por la cual el pueblo de Dios no había sido consumido- porque lo merecían- es porque Dios no cambia. ¿Entendemos? Dios había hecho promesas de ser su Dios, que iba a ser Su pueblo- los dijo en el capítulo 1 que los había amado- por eso los había escogido. Entonces, no iba a enojarse por algo en ellos, y así, no cumplir Su voluntad. No, Dios no cambia- aun ante el pecado de Su pueblo. Dios sigue fiel a Sus promesas, Dios continúa amando, porque no cambia. Aquí, Dios iba a preservar a Israel hasta la venida del Mesías.

Y fíjense hermanos, que es la misma gracia para nosotros. La única razón porque no hemos sido consumidos- porque lo merecemos- es porque Dios no cambia. Cada día cometemos pecados que merecen la ira de Dios- merecen ser limpiados con fuego- pero Dios ya mandó a Su Hijo, quien sufrió el fuego por nosotros. Y Dios no puede cambiar y quitarnos nuestra salvación- no puede quitarnos de nuestra unión con Su Hijo- no puede rechazarnos como Sus hijos adoptados. Estas cosas son permanentes porque Dios no cambia- y por eso- y solamente por eso- no somos consumidos.

En nuestras vidas continuamos ofreciendo sacrificios inmundos a Dios- venimos a la iglesia para adorarlo, pero a veces lo hacemos hipócritamente- a veces damos a Dios lo que resta- no le ponemos en primer lugar. Y un dios como inventado por seres humanos- como los dioses de los mexica y los maya y los dioses de los griegos y los romanos- que fueron inventados a tener atributos así como los seres humanos- los dioses falsos e inventados destruirían a un pueblo que actuara así en contra de ellos- en el enojo de un momento destruirían a una ciudad o un país, aun si habían prometido no hacerlo antes. Pero Dios no es un dios falso- no es un dios inventado por el ser humano. Él no cambia- y por eso no somos consumidos.

Nosotros cometemos estos pecados mencionados en el versículo 5- y otros. Y Dios viene y tiene que disciplinarnos, porque es justo. Pero no nos consume- no nos destruye. ¿Por qué? Porque Cristo pagó por ellos. Por eso ya no somos así- podemos pecar así, pero no somos así. Y las personas que son caracterizadas por estos pecados deberían ser echados fuera del pueblo de Dios.

La iglesia tiene que ser limpiada con fuego- que no nos miedo, por un lado- porque estamos en Cristo, y la justicia de Dios no permite que requiere un pago dos veces- que nosotros paguemos lo que ya ha sido pagado. Pero debería darnos un santo temor, y entender que la iglesia es un lugar santo- no es un lugar para consentir el pecado.

Entonces, Dios nos cambia- por eso no hemos sido consumidos. Como el autor de Hebreos lo expresa- “Jesucristo, el mismo hoy, ayer, y para siempre.” Su santidad no cambia- Su justicia no cambia- Él odia todo pecado. Por eso mandó a Cristo- para proveer la salvación para pecadores perdidos. ¿Has creído en Él? Dios odia el pecado, y Su justicia tiene que cumplirse. Pero uno vino para sufrir el fuego consumidor, para pagar el precio por el pecado. Cree en Él- cree en Cristo, arrepintiéndote de tus pecados y buscando la salvación solamente por la gracia de Dios, no por las obras. Porque si no, la justicia de Dios vendrá sobre ti en la persona de Su Hijo, quien vendrá como juez en el día final, en vez de como Salvador, y serás consumido por el fuego eterno de la santidad de Dios. Porque dice I Pedro 4:17, “Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?”

Dios va a limpiar a Su pueblo primero, claro. Pero el juicio empieza con el pueblo de Dios, termina con la destrucción de aquellos que no le obedecen. No cometas ese error, amigo- humíllate ante el Dios que no cambia, confiesa tus pecados, y pídele por la salvación que necesitas.

Pero si entendemos ahora que la justicia de Dios no cambia- y que tiene que empezar por la casa de Dios- también deberíamos dar gracias a Dios porque tampoco cambia Su fidelidad- tampoco cambia Su compromiso a Sus promesas- y lo que ha castigado en Cristo, no va a castigar en nosotros. Dios no cambia- por eso no has sido consumido. ¿No quieres vivir por un Dios así, entonces? ¿No puedes aceptar que Él te va a disciplinar, y purificar, para que seas un vaso más útil para el Maestro? Es lo que necesitamos, como iglesia, para poder recibir Su plena bendición.

**Aplicación-** Entonces hermanos, que pensemos- ¿cansamos a Dios con nuestras palabras? En general, tal vez- porque decimos, y no hacemos. Prometemos a Dios, y no cumplimos. Eso no es el arrepentimiento verdadero- porque el arrepentimiento verdadero produce fruto. Es mejor no decir nada- ni a mí, ni a otros- y menos a Dios- después de un sermón, después de leer algo, si no vas a obedecer. Porque cansas a Dios con tus palabras, cuando no hay cambios.

Pero específicamente, como en este contexto, ¿cansamos a Dios con palabras de acusación? “Dios, no eres justo. Mira a aquella persona, mira a lo que tiene, mira a lo que no sufre. Dios, parece que amas más a ellos que a mí- Tú bendices a los incrédulos. Eso no es justo.”

O tal vez acusamos a Dios de no ser justo porque vemos mucho pecado- en otros, en el gobierno, lo que sea- y nos afecta. Y demandas el juicio de Dios- “Dios, si eres justo, descende en Tu justicia sobre estas personas.”

Pero el juicio empieza por la casa de Dios. Quieres justicia, perfecto- y Dios es justo, aun cuando parece que no- pero ¿qué tal si Dios empezara contigo, limpiándote a ti de tu pecado, de tus impurezas? ¿Qué tal si Dios quiere refinarte como plata u oro, para quitar la impureza en tu vida y quemar tu pecado con fuego? Pues, eso es lo que deberíamos querer- pero igual, deberíamos darnos cuenta cuán fuerte sería si Dios así decide hacerlo- en nuestras vidas, o en nuestra iglesia. Porque empieza con los líderes, como vimos aquí. Dios tiene que purificar a aquellos que ha llamado a pastorear a Su pueblo- ellos tienen que pasar por el fuego primero, para que sean limpiados de sus pecados, refinados, y solamente después ya empieza con Su pueblo.

Que no seamos tan arrogantes, entonces, como para acusar a Dios de ser injusto. Que no seamos como Adán, quien echó la culpa por su pecado a su esposa- ni como Eva, quien echó la culpa por pecado a la serpiente. Es Dios quien está haciendo todo en el mundo para Su propia gloria, si lo entendemos o no. Y es Dios quien está refinando y limpiando a Su pueblo, para que seamos más puros y santos para Su gloria.

Entonces, que descansemos en Su gracia- en el hecho de que no cambia- que nuestra salvación está segura, que no se puede perder, porque Dios no cambia. Nosotros sí- y pecamos, y blasfemos el nombre de Dios. Pero aun así Él no puede abandonarnos- porque Su ser no cambia- Cristo ya sufrió el fuego de la ira de Dios por nosotros y por eso, somos suyos para siempre. Dios sí nos va a disciplinar si seguimos en pecado- y deberíamos estar preparados. Pero es porque nos ama, y nos disciplina como hijos.

Gracias a Dios, Él no cambia- nosotros sí, pero Él no. Por eso tenemos esperanza- aun en nuestro pecado. Tenemos que reconocerlo y arrepentirnos, y después confiar que Dios va a ser Dios. Dios va a ser Dios- por un lado, entonces, si estás esperando que ignore tu pecado y se enfoque en castigar nada más a los incrédulos, no tienes esperanza. Va a empezar contigo- conmigo- con esta iglesia- antes de que veamos lo que quiere hacer en el mundo. ¿Estamos preparados a pasar por el fuego, por más pruebas, para que seamos puros?

Pero por otro lado, no vamos a pasar por ningún fuego tan fuerte que el fuego por el cual Cristo pasó por nosotros- ya que tomó nuestro lugar y sufrió la ira de Su Padre. Enfrentamos disciplina- y duele- enfrentamos pruebas, y tenemos que pasar por el fuego para salir como oro. Pero no seremos destruidos- nos seremos consumidos- porque Dios no cambia.

**Conclusión-** Hermanos, terminemos con dos cosas bien grabadas en nuestras mentes. Primero, es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios. Es tiempo- necesitamos desearlo. Dios sí es justo- siempre- aun cuando parece que no. Pero empieza disciplinando a Sus hijos. Que lo haga aquí- que lo siga haciendo aquí entre nosotros, purificándonos para que seamos instrumentos puros y útiles en las manos de nuestro Dios.

Por eso la pregunta que es el título del mensaje- ¿en verdad quieres la justicia de Dios? Porque empieza contigo- conmigo- con nosotros. Pero cuando ya hemos aceptado esto, podemos vivir en gozo en vez de miedo, porque aunque Dios es justo, y disciplina a Sus hijos- lo que nos da confianza es que Él no cambia. Que salgamos con esto, hermanos- Dios no cambia. No puede- y por eso, si somos hijos de Dios, aun pasando por el fuego más fuerte, aun pasando por las pruebas de la refinación para que salgamos como oro- no vamos a ser consumidos.

Dios es siempre justo, y por eso disciplina a Su pueblo. Que vivamos en arrepentimiento, entonces, aceptando el fuego que nos limpia- pero que también vivamos en confianza, porque la fidelidad de Dios, y Su cumplimiento de Sus promesas, no puede cambiar.